

CONQUISTA[®]

Volumen 2, Número 11

CRISTIANA *CAPACITANDO
PARA LA ACCION!*



Una manzana para el enemigo — *Charles Simpson / 162*

La mejor semilla — *David Guerra / 165*

Todas las naciones son de Dios — *Hugo M. Zelaya / 169*

Ministerios itinerantes — *Ricardo Pugliese / 172*

La gloria es de Dios — *Gilberto Farfán / 174*

Una manzana para su enemigo

por Charles Simpson

¿Qué quiere cosechar usted?

Hay estaciones distintas en el año con sus consecuentes características. Una de ellas es el tiempo de la cosecha. Y muchos de nosotros planeamos la que viene; es decir, las metas y resultados que esperamos lograr.

Pero si hemos de cosechar los resultados deseados, debemos hacer dos cosas: *planear* y *plantar*. Cuando vemos atrás, nos damos cuenta que nuestros *planes* a veces han sido menoscabados por lo que hemos *plantado* en realidad. Dios no sólo *ha planeado* los resultados que quiere lograr, sino que también *ha plantado*.

Cuando Jesús comenzó a plantear su crucifixión a los discípulos en Juan 12:24, él dijo: "Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere



lleva mucho fruto. Se notan varias cosas aquí: la muerte de Jesús fue un acto deliberado que él escogió hacer (Juan 10:18), diseñado para que produjera una cosecha de vida eterna en la humanidad. Sabía lo que estaba haciendo; estaba sembrando para producir un resultado específico, y lo logró.

Hasta hace poco, nunca había

asociado antes las palabras de Jesús en el capítulo 12 con su enseñanza en Lucas 6:27-38. Esas palabras se pueden resumir en "amad a vuestros enemigos" (Por favor estudie este vital pasaje de la Escritura porque dice por qué y cómo amar a sus enemigos.)

Debo confesar que amar a mis enemigos ha sido quizás la más difícil de las enseñanzas de Jesús. He considerado haber ganado una victoria con sólo no hacer daño a mis enemigos u

olvidarlos y seguir con mis asuntos; pero ¿amarlos, hacerles bien, volverle la otra mejilla? ¡Estoy seguro de que Jesús tenía algo en mente que se me había escapado!

Mientras reflexionaba en Juan 12:24 y Lucas 6:36-38, comencé a ver estas palabras bajo una nueva luz. Lucas 6:35-38 habla de ser

otros y que según damos así se nos dará: "medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo". "Cualquier cosa que hagamos, la gente usará la misma medida para devolvernosla".

Muchos pensamos de Lucas 6:38 como que habla acerca del dinero, y así es. Pero dice mucho más; habla de *todo* nuestro comportamiento. Yo siempre he tratado de ser generoso, porque creo que paga dividendos. Pero *todo* nuestro comportamiento paga dividendos: ira, venganza, condenación, así como amor, perdón y misericordia. *Todo* regresa de donde salió.

Jesús vino con un *plan*. Este era plantar lo que esperamos cosechar. Es un proceso muy deliberado, tan seguro como cualquier agricultor que siembra para la cosecha; y Jesús quiere enseñarnos el mismo proceso.

Bondad extraordinaria hacia nuestros enemigos no es asunto de gran piedad o mera pretensión. Es algo que determina la cosecha que vendrá tarde o temprano. Se puede sembrar juicio, justificado, pero el juicio regresará en un tiempo inoportuno... justificado...

¡LA VENGANZA!

El Medio Oriente es sin lugar a duda uno de los puntos más

turbulentos del mundo. Gran parte de esta turbulencia está más allá de la comprensión de la mente occidental. Los problemas han existido desde hace tres o cuatro mil años... más tiempo que el de la historia de occidente. Los habitantes del Medio Oriente han registrado sus disturbios en la Biblia y todavía continúan hasta hoy. La mayoría de estas culturas tienen un código común: "ojo por ojo"

Los reencos y sistemas de venganza que han existido en el Medio Oriente no sólo han sido el fruto de acciones pasadas, sino que

soldados romanos quienes los obligaban a llevar cargas, este consejo les parecía tímido y prefirieron aferrarse a su intenso resentimiento. En realidad, muchos de nosotros preferimos mantener nuestro derecho de llevar un rencor, un odio o venganza potencial, que sembrar una semilla diferente que rompa el ciclo.

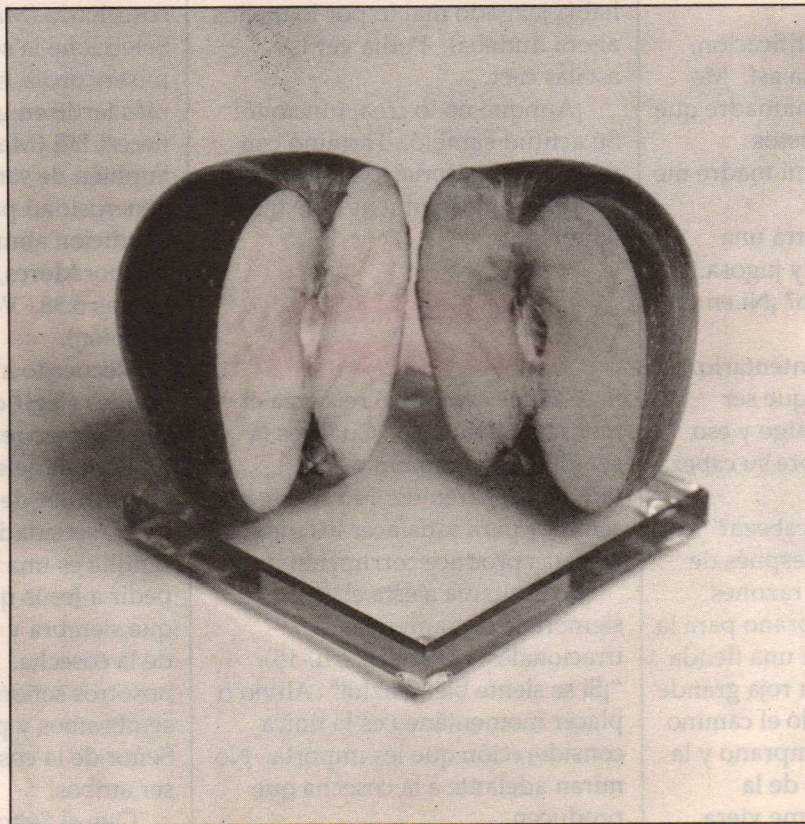
Este es un punto crítico en el artículo. Yo no creo que Jesús sea un pacifista en el sentido moderno de la palabra. La razón por la que digo esto se basa en numerosos pasajes que predicen su regreso con cierta actividad más bien

violenta. También creo que él es "el capitán de los ejércitos del Señor", un título que no queda con un pacifista en ese sentido.

¿Qué dice entonces en Lucas 6? Creo que dice algo así como "aprende a sembrar semilla que rompa el ciclo de odio. Aprende a escoger una actitud y acción que dé un buen resultado. Aprende a ir más allá de hablar de amor, entra en oración y acción que lo demuestre. Aprende a salirte del círculo de amigos y ama a los

que no te aman. Aprende a no condenar a otros y practica el perdón continuamente."

Hay dos muy buenas razones para aprender todo esto: es la manera en que Dios opera, y es lo que determina qué regresará de otros "medida buena, apretada, remecida y rebosando".



se han convertido en semilla para acciones futuras. El odio y la violencia se han convertido en un círculo vicioso... al que se dirigió Jesús hace dos mil años.

Jesús dijo: "Y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, vé con él dos" (Mateo 5:41). Pero para el pueblo judío que había resentido por tantos años a los

SEA BONDADOSO CON SUS ENEMIGOS

Mi madre intentó enseñarme esta verdad cuando yo tenía trece o catorce años. No fue fácil y no estoy seguro que lo lograra. Yo tenía muchos amigos, disfrutaba de los deportes y a cualquier costo evitaba todo apariencia de ser débil o "gallina". No se trataba de un esfuerzo consciente, eran sólo mis instintos normales. No me echaba atrás ante una pelea y recibí una tunda del director de la "Junta de Educación" para probarlo.

Pero tenía un problema que no podía resolver. La maestra estaba indispueta conmigo, probablemente con justificación, pero a mí no me parecía así. Me quejé con mi padre y mi madre que en la escuela no eran justos conmigo. Finalmente mi madre me dio una sugerencia:

—“Lleva a tu maestra una manzana, grande, roja y jugosa.”

—¿Bromea conmigo? ¡Ni en un millón de años!

—Bueno, deberías intentarlo. La Biblia dice que hay que ser bondadoso con el enemigo y eso amontonará ascuas sobre su cabeza (Proverbios 25:21-22).

“¿Ascuas sobre su cabeza?” la idea comenzó a calar después de pensarlo mucho; y por razones equivocadas. Salí temprano para la escuela y me detuve en una tienda y compré una manzana roja grande y deliciosa y la pulí todo el camino a la escuela. Llegué temprano y la puse sobre el escritorio de la maestra, sin que nadie me viera.

La clase se había reunido y la lista pasado cuando la curiosidad de la maestra pudo más.

—Alguien me ha dado una hermosa manzana —Ella relucía con el simbolismo que tenía, y el obvio afecto que representaba—. ¿Quién me dio esta hermosa manzana?

Nadie se movió cuando dirigió sus ojos a todas las niñas, y

después a algunos de los muchachos, posibles donantes. Ni una vez se volvió para verme, sumergido lleno de vergüenza en mi asiento en la última fila.

—No tenga pena —continuó ella—, levante su mano.

Este era el momento que yo temía, pero no funcionaría a menos que confesara mis “buenos sentimientos” hacia ella... abiertamente y delante de todos. Con gran disgusto e hipocresía, yo levanté mi mano. Mis amigos soltaron sus risitas. Yo me sentía desnudo.

Cuando dejó caer la quijada, su incredulidad era evidente. Ella me había juzgado mal (o por lo menos ahora dudaba). Podía ver las ascuas caer.

¡Aunque no lo crea, funcionó! Su actitud cambió. Terminó con un ciclo de miseria. No hay duda que mi comportamiento fue mejor también.

LA SIEMBRA Y LA COSECHA

Gálatas capítulo 6 refuerza el mensaje de Lucas 6. Cual sea la semilla que sembremos, eso también segaremos. No se engañe; sembrar para satisfacer los deseos egoístas produce corrupción.

Pedro llama a esta clase de siembra la de “animales irracionales” (2 Pedro 2:10-15). “¡Si se siente bien hazlo!” Alivio o placer momentáneo es la única consideración que les importa. No miran adelante a la cosecha que producen.

En el versículo 13, Pedro dice que reciben injusticia como galardón de la injusticia que han hecho. Siembran lo que les venga en gana sin importarles los resultados, y estos vienen en forma de una cosecha de problemas. Y no se imaginan por qué sigue viniendo, pero no dejan de sembrar.

Se pinta a los bárbaros como

saqueando castillos y tesoros, asolando a las mujeres, hartándose de grandes trozos de carne y bebiendo enormes jarras de vino. Como bárbaros, los que siembran para sí mismos nunca están satisfechos, ni seguros de otros bárbaros. Gran parte del mundo ha escogido resistir el barbarismo, gracias al evangelio. El evangelio nos ha enseñado a sembrar mejor para cosechar mejor.

SELECCIONANDO LA SEMILLA

Jesús habló de rechazar el juicio como semilla que sembrar para no cosecharlo (Mateo 7:1-2). Seleccione la semilla de la misericordia, si quiere cosecharla más tarde en una hora de necesidad (Mateo 5:7). Jesús dijo también de sembrar con generosidad para recibir la bendición abundante de colaboradores, amigos y familia (Lucas 6:38. Vea Isaías 58 también).

Recuerdo a Ern Baxter decir: “Puedes elegir qué hacer, pero no puedes escoger las consecuencias.” La hora de seleccionar la cosecha es ahora antes de sembrar.

La seriedad de la selección de la semilla es una buena razón para pedir a Jesús que sea el Señor de lo que siembra y sin duda será Señor de la cosecha. No podemos ser nosotros señores de lo que sembramos y pedir que él sea Señor de la cosecha. ¡El tiene que ser ambos!

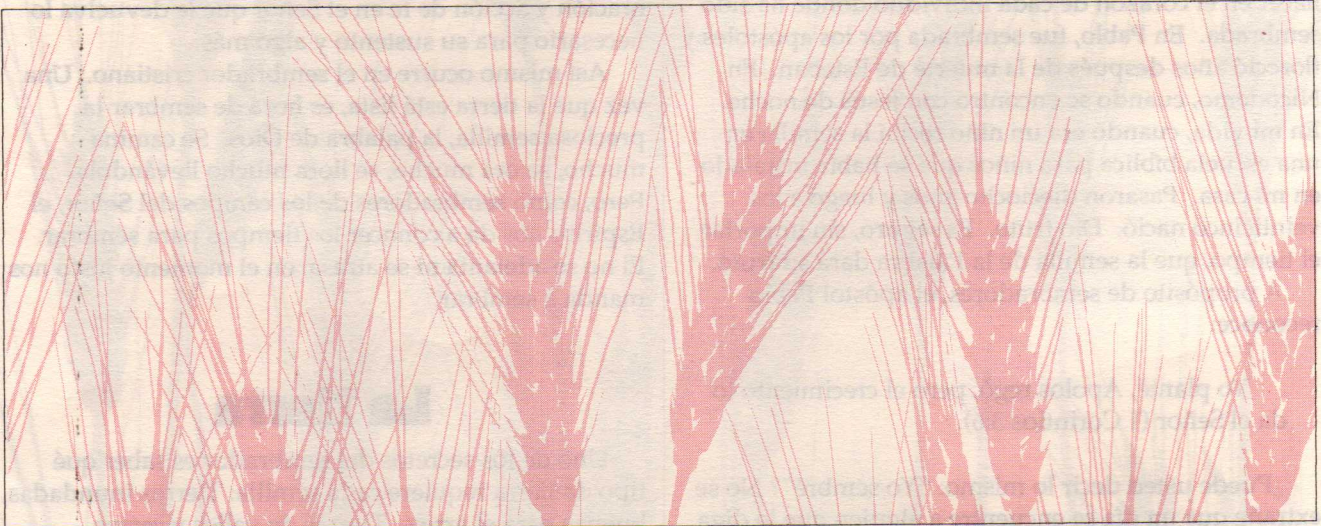
Que el Señor le de semilla para sembrar. Δ



Charles Simpson
es editor de la
revista
CHRISTIAN
CONQUEST.
Ministra dentro
y fuera de los
Estados Unidos
de Norteamérica.

La mejor semilla

Por David Guerra G.



Sembrar es una de las tareas más preciosas de la labor agrícola. Ocurren grandes y misteriosos milagros en dicho proceso: la semilla, su descomposición, su nacimiento, su transformación, el primer brote, su crecimiento, su hojeo, floreo y luego la hora de la cosecha.

Todos estos procesos, bien comprendidos, nos harán entender mejor aquella gran frase del Señor: "El sembrador salió a sembrar."

Como ayudante de mi padre en las labores agrícolas, desde la edad de siete años hasta los veinticuatro, tuve suficiente tiempo para aprender algo de agricultura; deseo usar esos conocimientos para una más amplia comprensión de la bien conocida parábola del sembrador.

A nuestro modo de entender, existen cuatro elementos importantes en el proceso de siembra y cosecha, a saber:

1. La semilla
2. La tierra
3. El sembrador
4. El que produce "los misterios" del crecimiento:

El Señor.

Todos estos factores juegan papeles preponderantes en la siembra y la cosecha, así que vale la pena analizarlos uno por uno.

La semilla

En términos agrícolas es uno de los factores más importantes en la siembra. El sembrador selecciona a través de la semilla qué tipo de fruto quiere obtener al final: arroz, maíz, trigo, papas, frijoles, etc. y la semilla tiene que ser de calidad. El buen sembrador selecciona la mejor, el mejor grano, para sembrar, pues esto asegura buenas cosechas.

Recuerdo cuando entre mi padre, mis hermanos y yo seleccionábamos las semillas. No entendía por qué debía ser la mejor, pero esas eran las instrucciones del "buey viejo": ¡Para sembrar, siempre selecciona lo mejor!

Y en términos cristianos, la mejor semilla es la palabra de Dios, la semilla eterna que dará su fruto a su tiempo y que permanecerá para siempre. A propósito del tema, Isaías nos dice:

Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre (Isaías 39:8).

Cuando el sembrador cristiano siembra la palabra del Señor, ésta siempre dará su fruto a su tiempo. El agricultor sabe el tiempo en que debe nacer cada semilla: frijoles tres días; maíz tres días; arroz de cuatro a seis días; verduras de una a dos semanas y así sucesivamente.

El Señor sabe el tiempo en que la semilla debe nacer en el corazón de cada individuo donde ha sido sembrada. En Pablo, fue sembrada por los apóstoles y floreció años después de la muerte de Esteban. En Nicodemo, cuando se encontró con Jesús de noche. En mi vida, cuando era un niño recibí la semilla en una escuela bíblica para niños que se había instalado en mi casa. Pasaron dieciocho años y luego a los veinticinco nació. Dio fruto. Es seguro, sin importar el tiempo, que la semilla de la Palabra dará su fruto.

A propósito de sembradores, el apóstol Pablo reconoce:

Yo planté, Apolos regó, pero el crecimiento lo da el Señor (1 Corintios 3:6).

¿Puede usted decir lo mismo: "Yo sembré"? No se extrañe que un día se encuentre a alguien que le diga que se convirtió porque hace mucho tiempo atrás usted sembró y la semilla brotó. El sembrador cristiano debe sembrar sin pereza, sin acepción de la tierra, sin dilación.

Otros elementos que debemos considerar en el proceso de la siembra de la semilla: (a) la preparación de la tierra y (b) el tiempo para sembrarla.

La preparación

Los campesinos panameños en su mayoría preparan la tierra quemando el monte. Luego lo embalsan (formar cerritos de leña) y la tierra queda limpia para la siembra. Este proceso requiere mucho trabajo: socolar, derribar grandes árboles, dejar que se seque la hoja y luego quemar.

De igual manera prepara Dios la "tierra". El Señor quita la maleza del corazón del hombre, derriba al hombre de "grandes árboles", lo quema, lo reduce a leña y su tierra queda lista para sembrar. En esta tarea se trabaja mucho sin ver nada de fruto. Es todo un proceso de ir "andando y llorando llevando la preciosa semilla" (Salmo 126:6); es un tiempo de fe. La palabra del Señor dice: "Si la semilla no cae en

tierra y se pudre, no llevará fruto."

El tiempo de la siembra

Después de la preparación de la tierra, se espera las primeras lluvias (por lo menos así se hace en Panamá). Es entonces tiempo de salir a sembrar la semilla que ha sido preparada.

Qué alegría lleva el campesino en su corazón y qué fe le produce cuando comienza la siembra. Al entregar la preciosa semilla a la tierra es como una oración y acción de fe en el Señor que le devuelva lo necesario para su sustento y algo más.

Así mismo ocurre en el sembrador cristiano. Una vez que la tierra está lista, es hora de sembrar la preciosa semilla, la palabra de Dios. Se camina mucho, se ora mucho, se llora mucho llevándola. Pero, como sembradores de los campos del Señor, el Espíritu nos da a conocer los tiempos para sembrar. El no se adelanta ni se atrasa; en el momento justo nos manda a sembrar.

La tierra

Uno de los secretos del sembrador es saber qué tipo de tierra requiere cada semilla: Tierras inundadas, buenas para el arroz. Tierras de valles y cerros, buenas para el maíz y las verduras. Tierras húmedas y suaves, buenas para vegetales y hortalizas.

Pero, ¿cuál será la mejor tierra para la Palabra? Partamos de un principio agrícola: No toda la semilla que se siembra, nace. No toda la que nace, crece. No toda la que crece, produce fruto. No toda la que produce fruto, produce buen fruto. No toda la que produce buen fruto, es cosechada.

Es decir, que en este proceso de siembra y cosecha, se van quedando algunas cosas en el camino. De la tierra y su preparación depende que la semilla nazca. De la tierra y su cuidado dependerá que la semilla crezca y dé buen fruto.

Todo sembrador que lidia con la palabra del Señor, la predica y la enseña, está en alguna medida laborando para que la semilla nazca, crezca y sea cuidada para cosechar buen fruto. No tenemos la menor idea de lo que otros creyentes hacen para ayudarnos en este proceso. Ningún trabajo en el Señor es en vano.

¡Qué sorpresa será saber que nuestras vidas estuvieron en pie, crecieron y dieron fruto gracias a la labor de otros sembradores que ni siquiera estuvieron en nuestras "fincas".

La tierra, espiritualmente hablando, son los

hombres. Cristo los describió en la parábola del sembrador en cuatro tipos diferentes (Vea Mateo 13:1-23).

La tierra junto al camino. Tierra transitada, que por el maltrato está compactada y difícil para recibir agua, no puede recibir ni la semilla.

La tierra llena de pedregales. Está llena de obstáculos, el espacio es limitado para la semilla, el agua poco se retiene y el sol acumula gran cantidad de calor. Donde casi no hay tierra, pero recibe la semilla y nace a pesar de la escasez de suelo, pero al tratar de echar raíces, éstas no tienen de donde agarrarse.

La tierra llena de espinos. Está ocupada por otras raíces y la fuerza de la tierra se utiliza para hacer crecer los espinos; estos ven más los obstáculos que la bendición del crecimiento. Es una tierra llena de problemas, que si bien la semilla nace y crece, no da fruto.

La tierra buena. Esta recibe la semilla, la hace brotar, crece y luego produce fruto. Observe que en este tipo de tierra hay varias eficiencias: Una produce treinta por cada una; otra sesenta y aun otra cien por cada una.

Enseñanzas

De esta parábola podemos sacar algunas conclusiones, a saber:

1. No importa el tipo de tierra, la semilla fue sembrada.
2. El buen sembrador *debe* considerar una preparación anticipada de la tierra que está "junto al camino", "en pedregales" y "entre espinos" antes de sembrar la semilla, para no perder esfuerzo.
3. Aunque tengamos buena tierra, habrá diferencias de producción.

La pregunta sería: ¿Qué hacer con esas tierras no productivas?

Recuerde lo que dijimos al principio de preparar la tierra. No se debe de sembrar por sembrar, sin antes preparar el suelo. Debemos de procurar que la tierra esté libre de malezas, de espinos y ararla, abonarla y darle abundante agua antes de sembrarla. Esto conlleva trabajo, esfuerzo, búsqueda, creatividad, ingenio, oración, ayuno, dependencia de Dios.

Observemos la parábola de la higuera estéril en Lucas 13:6-9

Dijo también esta parábola:

Tenía un hombre una higuera plantada en su viña, y vino a buscar fruto en ella, y no lo halló. Y

dijo al viñador: He aquí, hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo; córtala: ¿para qué inutiliza también la tierra?

El entonces, respondiendo le dijo: Señor, déjala todavía este año, hasta que yo cave alrededor de ella, y la abone. Y si diere fruto, bien; y si no, la cortarás después.

Observemos que (a) el sembrador había plantado; (b) la semilla era la higuera; (c) pero no daba fruto; (d) la alternativa, según el dueño, era cortarla pues inutilizaba la tierra; (e) la opción, según el labrador, era darle una oportunidad más, ablandarle la tierra (cavar alrededor) para que retuviera el agua y pudiese echar raíces, luego abonarla y esperar.

Notemos que a pesar de que la tierra era "improductiva", se podía hacer algo para cambiar esa condición. Y es aquí donde entramos en el tercer factor en el proceso de siembra-cosecha:

El sembrador

¿Quién es el sembrador? Sencillo, usted y yo. Todos los creyentes somos en alguna medida sembradores, colaboradores de Dios, labranza del Señor.

Debo confesar que en los primeros años mi padre no me permitía sembrar debido a mi inexperiencia. Por ejemplo, sembrar muchas semillas en un solo hueco produce un ahogo de la plantita y muere.

Otro ejemplo. Si dejamos parte de la semilla fuera del hueco y no se tapa, las aves del cielo, los roedores y otros enemigos se comen o sacan la semilla.

Esto es aplicable a la siembra espiritual. No se debe dar mucha semilla, ni descuidarla en el lugar donde se sembró, pues vendrán "las aves, los roedores y los enemigos" y sacarán la semilla.

Se requiere de responsabilidad en la siembra, orden al hacerlo, sistema al ejecutarlo, conocimiento para sembrar y diligencia.

A veces, cuando comenzaba a sembrar arroz, por acabar rápido con las dos o tres libras que me daba mi padre para sembrar, depositaba diez y hasta veinte granos en el mismo hoyo. El resultado de esta irresponsabilidad era que el arroz nacía y moría como yo acababa, pronto.

Otras de las características del sembrador era que nos levantábamos temprano para estar en el campo a tiempo. No había espacio para la pereza, para el sueño excesivo, para el ocio. Se requiere de diligencia en el proceso de sembrar.

El sembrador de la palabra tiene que tener clara la

idea que si no es diligente, no logrará nada a cambio. El perezoso se cansará y no tendrá nada.

Hay un problema una vez que la semilla se siembra nace y crece. Junto con la buena semilla crece también la maleza y más rápido. Si ésta no se extrae a tiempo, la buena planta no tendrá luz ni oxígeno y se ahogará.

Se requiere en esta etapa limpiar la planta que está creciendo, para evitar que sea ahogada. Hay varios métodos que se pueden usar para acabar con la maleza. El rudimentario manual, el de químicos que matan la maleza y no afectan la planta, o el método mecánico automatizado para plantaciones donde se siembra por "sistemas".

En sentido espiritual, la maleza puede ser falsas doctrinas, corrientes mundanas, cizaña no convertida, divisiones, peleas, todo lo que afecta la buena planta.

Además de quitar la maleza, se debe fortalecer la planta con abonos (donde haya recursos para ello), cuidarla de plagas, darle mucha agua; todo un proceso que requiere de paciencia, amor, fe, conocimiento, templanza, dominio propio.

La comparación espiritual es buena. Se requiere todo el fruto y los dones del Espíritu para cuidar de esa "nueva esperanza".

Cabe destacar: para que una "planta" espiritual se desarrolle normal, se requiere de todo el abono del Señor, a través de todo el cuerpo (no sólo mi iglesia o denominación) a fin de que todas sus partes vayan desarrollándose en amor. La Iglesia formada de muchas plantitas, es un *cuerpo*, donde tenemos *diversidad* de ministerios (métodos para hacer fluir el abono del Señor) capacitados por un mismo Espíritu con dones del Señor (no nuestros) con talentos diversos, todos los cuales son necesarios para ir creciendo a la estatura del varón perfecto.

Unos siembran, otros riegan, otros cuidan, pero todos somos colaboradores del Señor en esta gran viña.

Por último en este proceso de siembra y cosecha está el elemento sobrenatural que da el crecimiento:

El Señor

El da la semilla eterna que es su palabra. El llama y capacita obreros para la viña. El da los talentos, las herramientas para asegurar una buena cosecha. El se reserva el derecho sobrenatural de dar el crecimiento a la semilla. El recompensa el trabajo al buen siervo y fiel.

Observe un grano de maíz. En ese pequeño grano se encuentran elementos sobrenaturales inherentes: el diseño de la raíz, las hojas, la flor y el fruto, y el proceso de crecimiento. ¡Qué hecho tan maravilloso!

La semilla cae en tierra, se pudre, desaparece, pero

nace el nuevo "progenitor". La semilla es transformada ahora de grano a planta. Todo en ella está diseñado. Sólo hay que agregarle cuidado, condiciones óptimas y esperar el fruto.

Así es también la Palabra. Cuando es sembrada, dice Isaías que hará el trabajo para el cual ha sido sembrada. De un grano en el hombre salen una nueva criatura, creado ahora, según Dios, con potestad para hacer proezas, de producir fruto al 1, 30, 60 y 100 por uno.

Cosas mayores que la "Semilla" principal haremos, dijo el Señor. Habrá en ese grano espiritual el diseño de un apóstol, de un profeta, de un evangelista, de un pastor o un maestro. Habrá diseños parecidos a Moisés, a Isaías, a David, a Pablo, pero nunca iguales. No hay dos plantas iguales, como tampoco habrá dos siervos iguales en el Señor. Usted es especial tesoro para el Señor; el te plantó para que lleves mucho fruto y que permanezca. No compare su planta con la de otro, pues es Dios que da el crecimiento.

El Señor fue y sigue siendo la "Semilla" mayor. Cuando descendió a la tumba, allí se "guardó por tres días y luego brotó para llevar mucho fruto: usted y yo, y muchos millones de millones como dice Apocalipsis 5.

Finalmente, al terminar el período de crecimiento, viene el fruto. Tiempo de cosecha, de trabajo arduo pero alegre, de "volver con regocijo trayendo las gavillas". ¡Qué euforia, qué alegría, qué bendición ver los primeros frutos!

Hay que cosecharlos, traerlos al granero y aprovecharlos. Para alimento del cuerpo, para continuidad de la especie, para bendición de todos.

Sea usted sembrador, cuidador, cosechador, desmontador, todos somos del Señor, trabajamos para él, para su viña, para su granero, para el que "dará a cada cual según su trabajo". Es su semilla; él da el crecimiento; es el único que produce el evento sobrenatural.

A ese Dueño de la viña sea toda la honra y toda la gloria. Δ

David Guerra Gómez: ingeniero, casado, 40 años, padre de 3 hijos, pastor colegiado de Casa de Oración Cristiana, actual Presidente del confraternidad Evangélica de Panamá (CONEPA), Director de Proyectos de la Fundación Vida Abundante de Panamá con un ministerio misionero entre los indígenas panameños; actual vicepresidente de la Confraternidad Evangélica Latinoamericana (CONELA) para la región de Centroamérica, el Caribe y Panamá. Apartado 6-2511, El Dorado, Panamá.

Todas las naciones son de Dios

Hugo Zelaya

La verdad de Dios es siempre fresca, siempre viene a nosotros como el día en que salió de su boca; su palabra nunca es "revisada" o "actualizada". (Entre comillas porque usted ha visto estas palabras en las traducciones recientes de la Biblia. Sin embargo, se revisa y se actualiza la forma del idioma de hoy, pero su contenido y su intención permanecen inalterables. Lea Salmo 119:89).

Eso en términos generales. Su palabra también viene fresca a nuestra vida individual. El Espíritu Santo nos la enseña y la aplica a un momento determinado, y en una situación y condición particular.

Como buen maestro, el Espíritu Santo espera, no sólo que demos afirmación mental a lo que hemos oído, sino que amplíemos nuestro campo de entendimiento y revelación para que su verdad se encarne en nosotros y lo que sabemos y decimos, sea lo mismo que vivamos.

Pasamos de una etapa de aprender conceptos, a la manifestación de la verdad de Dios en nuestras vidas diarias. Su verdad es el poder de Dios que derrota al enemigo.



Dios quiere usarnos a todos

Todos los miembros de la iglesia del Señor necesitan estar activos en su propósito. Seguramente que debe inquietar mucho al Señor la enorme diferencia entre los ministros y la congregación. Mientras que aquéllos se presentan cada día más fuertes, estos parecen contentos con ocupar espacio y escuchar "palabra". Hay mucha disparidad de acción entre unos y otros.

Reconocemos el lugar especial de los ministerios como dones de Cristo al cuerpo. Como dice Efesios, los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros vienen para ayudarnos. Gran parte de su ayuda es capacitar a la iglesia para que *haga* la obra del ministerio. El énfasis está sobre la palabra hacer. Aun después de repetirlo tantas veces, muchos todavía creen que el pastor es el que debe hacerlo todo, y el pobre anda de arriba para abajo sin que le alcance ni el bolsillo ni el tiempo ni la energía, mientras que la congregación se sienta muy cómoda para oír sermones.

Muchos se han convertido en calificadores de sermones y ministerios. Otra obra del Espíritu Santo es despertar a la iglesia para que se dé cuenta que ella misma debe hacer la obra del ministerio. Es su razón de ser.

La intercesión

La intercesión es un ministerio que se ha descuidado dentro de la iglesia. No hay duda que existen grupos de intercesión en muchas iglesias locales, pero no lo suficiente y sus temas de oración no incluyen generalmente, asuntos fuera de la iglesia local.

Pablo dijo a Timoteo:

Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por *todos los hombres* (1 Timoteo 2:1 - Cursivas del autor).

Desde luego que hay un orden de prioridades. Estas se deben observar conforme lo indiquen las Escrituras. Orden es arreglo y prioridad, significa sencillamente lo que viene primero. Eso indica que en un lista de tareas pendientes hay unas que vienen primero, pero no excluyen el resto.

Por ejemplo, la condición del alma es fundamental para todo lo que hacemos. El Señor dijo que un hombre no aprovecha nada si gana todo el mundo y pierde su alma (vea Marcos 8:36). La Escritura dice también que "si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo" (1 Timoteo 5: 8). Por otro lado, nuestros pueblos tienen un dicho: "En casa de herrero cuchillo de palo." El refrán implica un desconocimiento voluntario o involuntario de prioridades y el otro extremo de la misma vara. O nos consume el interés por lo nuestro y nada más, o escapamos de las responsabilidades en casa aparentando nuestra ocupación en otros patios. En la mayoría de los casos, la tendencia es ocuparse de lo propio.

Moisés como modelo de intercesión

En Génesis 32, Moisés



intercedió por todo el pueblo de Israel y Dios lo oyó. Toda la iglesia debe interceder por todo el mundo y Dios la oirá. Interceder es interponerse entre Dios que juzga y los individuos, familias y naciones que merecen su juicio. Dios había dispuesto castigar a todo el pueblo de Israel por el pecado de la idolatría de algunos.

Moisés no dijo "Bueno, Dios es Dios y quién soy yo para estorbarlo." Interpuso su manera de pensar. Supuso que había algo que él podía hacer. Apelaría a la gracia y a la gloria de Dios para pedirle que no destruyera a toda la nación. Dios seguía siendo Dios, pero él, Moisés, expresaría su deseo de misericordia. Que Dios siguiera con sus intenciones, pero Moisés registraría su ruego por Israel. El destino de todo hombre y nación está siempre en las manos de Dios. Pero Moisés habló conforme al corazón de Dios. Ofreció su propia vida en sacrificio por la salvación de una nación.

Hay una parte de Dios que tiene que tratar con el pecado. El es el juez de toda la tierra. Pero hay otra que no quiere que nadie perezca y cuando vio a Moisés

modelando lo que su propio Hijo haría, tuvo compasión y perdonó. El intercesor pide por otros a riesgo de su propia vida. Su lucha no es con Dios sino consigo mismo, con sus ambiciones y sueños personales. Moisés pudo haber sido un hombre más grande en los ojos del mundo. Dios le prometió hacer de él una gran nación, pero Moisés conocía el corazón de Dios, y sobre su propio engrandecimiento prefirió el deseo de Dios.

En todo juicio Dios siempre busca a un "hombre que haga vallado y que se ponga en la brecha delante de él, a favor de la tierra, para que no la destruya" (vea Ezequiel 22:30).

El intercesor es un hombre que ama

Si hemos de ser intercesores, tenemos que amar a la persona, a la familia o al pueblo por quienes intercedemos. Esta también es una característica de Dios. "Dios es amor" dicen las Escrituras, y el amor no se queda con el sujeto; tiene un objeto. Dios ama su creación. "Porque de tal manera amó Dios al mundo..." (Juan 3:16).

Moisés amaba a Israel... con todas las injusticias que le hicieran y todo el rechazo que sufrió de parte de ellos, amaba al pueblo de Dios. Por amor mató al egipcio cuando lo vio maltratar a un israelita. Ellos no lo entendieron pero él siguió amándolos. Desconfiaron de él cuando vivía en casa de Faraón pero eso no cambió su corazón. Huyó al desierto después de ser descubierto por uno de su pueblo y todavía los amaba.

Por amor se atrevió a volver a Egipto arriesgando su seguridad personal y a presentarse delante del nuevo rey para exigirle que los dejara libres.

No se amedrentó delante del soberano más poderoso de la tierra. No le rogó, no discutió, ni hizo tratos con él. "Deja ir a mi pueblo" venía firmado con "así dice Jehová de los ejércitos". Los amó cuando ellos perdieron la oportunidad de entrar en Canaán y anduvo en el desierto con ellos por cuarenta años. Pudo haber dicho: "Ahora sí, Señor, cumple tu palabra conmigo. Ya es suficiente."

Amar no es una señal de debilidad. Es una indicación de fortaleza. No es falta de hombría en los hombres ni de femineidad en las mujeres. Es la esencia del carácter de Dios siendo uno de sus atributos es el Todopoderoso.

Y hablamos del amor divino, el que sólo Dios puede poner en una persona; el de 1 Corintios 13, el que todo lo puede. De este emanan todas las otras expresiones. Algunos se preocupan mucho por las clasificaciones y terminan hablando de varias clases de amor casi sin relación una con la otra: que filios, que eros, que ágape, etc. Pero como quiera que se exprese es una de las energías más poderosas en el ser humano.

Quizás valga cualificar lo dicho con el siguiente pensamiento. Dios es el creador de todo. El y su imagen en nosotros somos los únicos con la capacidad de crear y de amar plenamente.

Satanás es el corruptor y distorsionador. En esto es un genio. El jamás ha creado nada ni nunca lo hará; no puede; ni lo que se hace pasar por amor en el mundo. Decir que algo es

"creación del diablo" es un error de juicio. Lo que el diablo hace es tomar lo bueno, limpio, digno y pervertirlo para que no se asemeje en nada a la creación original de Dios. Y esto es lo que ha hecho con el amor. Lo puso en la pantalla, entre otros lugares, y lo convirtió en algo liviano, barato y prostituido.

Pero sigue siendo la dinámica más potente de la creación. Por amor, un hombre sin Cristo mata, roba, engaña, bebe y hace todas las demás perversiones que el demonio susurra en su oído. Por amor, Cristo dio su vida, dio todo lo que tenía, trajo la verdad y mandó el Espíritu Santo que nos enseña el carácter amoroso del Padre. El poder del amor no cambia, sólo que cuando se pervierte el resultado también.

¿Amar a todos?

Para interceder tenemos que amar como Dios. Dios ama porque así lo ha determinado. No espera que lo amen primero. Ni que seamos dignos para recibir su amor. El siempre ha tomado la iniciativa (vea 1 Juan 4:19).

El secreto de Moisés como intercesor y líder es que amaba realmente a Israel. Estaba dispuesto a sacrificarlo todo por ver su salvación. El individuo israelita que lo desafió cuando mató al egipcio no alteró su amor, ni los cuarenta años pastoreando las ovejas de su suegro, ni la incomprensión de Israel durante la prueba con los poderes de Egipto, ni sus quejas después en el desierto, ni su cobardía cuando vieron los gigantes y las ciudades amuralladas de Canaán.

Nuestro problema es que

hacemos del pecado y pecador la misma cosa. Es muy fácil, por ejemplo, ver a una persona en estado de ebriedad y despreciarlo. Tenemos que hacer un esfuerzo para separar a la persona como prisionero de este hábito y la manifestación de su pecado ante nosotros. Pero Dios ama a los borrachos. No porque esté de acuerdo con lo que hacen o porque participe de sus pecados o los condone, sino porque él valoriza la vida y respeta la dignidad del ser humano. Podemos tratar con dignidad al más vil pecador si permitimos que el Espíritu Santo nos muestre el amor de Dios.

Tenemos que pedir a Dios que ponga en nosotros su amor por nuestros países latinoamericanos. Por cada nación del continente. En particular por la nación donde se encuentra la iglesia de la que usted es parte. En vez de criticar a sus gobernantes, debíamos orar por ellos. En vez de ver sólo lo malo y destruir con nuestras palabras a la gente, debíamos pararnos en la brecha para ganarla para el Señor.

Debemos amar a nuestra nación, sus ciudades y sus pueblos. Si lo hacemos, intercederemos por ellos para que Dios tenga misericordia y no nos destruya como nación.

Debemos amarla, no porque sea nuestra herencia paterna o materna o el lugar donde nacimos, sino porque cada país le pertenece al Señor. Δ



Los ministerios itinerantes

Por Ricardo Pugliese



Uno de los problemas más preocupantes que tienen hoy muchos pastores y líderes espirituales de congregaciones locales es lo que llamo "el peligro itinerante". Llamo así a aquellos hombres y mujeres deseosos de servir a Dios, que salen de una congregación local y van de un lugar a otro desarrollando "su ministerio" sin cumplir con los requisitos bíblicos básicos.

En el libro de los Hechos encontramos algo que nos ayudará a solucionar el problema.

Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Niger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo.

Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado.

Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron (Hechos 13:1-4).

Basados en este pasaje de las Sagradas Escrituras, obtendremos una riqueza de enseñanza que evitará caer en excesos y errores y que llevará a reconocer y apoyar a los verdaderos ministerios itinerantes que Dios ha levantado para bendición de su pueblo.

A continuación veremos puntos básicos que nos ayudarán a reconocer a quienes tienen en verdad un ministerio itinerante:

1. Todo ministerio itinerante debe estar sujeto a una iglesia local. El versículo 2 de Hechos 13 relata que varios hermanos con ministerios de profecía y de enseñanza estaban reunidos ministrando al Señor y ayunando, esperando la guía del Espíritu Santo para salir a ministrar. El capítulo 11:26 dice que ellos se congregaban en la iglesia de Antioquía. En nuestro lenguaje estaban sujetos y eran fieles en un lugar específico. Muchos ministros de hoy van de congregación en congregación desarrollando su ministerio sin estar ellos mismos afincados en una de ellas.

El que no es fiel en lo poco, en esta relación, el que no es miembro de una iglesia local, no puede ser fiel en lo mucho,

ministrando a la iglesia en general. La clave para poder bendecir más allá de la congregación propia es primero ser bendecido dentro de ella. ¿Cómo dará a los demás lo que no haya recibido primero en el cuerpo local?

2. Todo ministerio itinerante debe estar bajo autoridad. No es usual que el Espíritu Santo utilice a alguien que no esté sujeto a una autoridad espiritual delegada por Dios. Hay personas que desean realizar obras grandes para Dios, pero pierden de vista este punto tan importante. En la reunión celebrada en la iglesia de Antioquía había un santo espíritu de sujeción a la autoridad y unos con otros, que hacía posible la ministración al Señor.

El peligro de no estar sujeto a una autoridad espiritual es que la persona puede entrar bajo el principio de Satanás, es decir, la rebeldía. Para ministrar con autoridad reconocida, debemos estar sujetos a una autoridad local.

3. Todo ministerio itinerante primero debe dar fruto en la iglesia local a la que pertenece. En Hechos 11:26 leemos que Bernabé y Saulo bendijeron con sus ministerios a la iglesia local donde permanecieron por un año. Algunos salen a ministrar porque adentro, en la iglesia local, no les dan lugar. Este es otro asunto. El énfasis aquí es que, bíblicamente hablando, quien no rinde en "casa" primero, no cuenta con la bendición de Dios afuera.

Debemos ser equilibrados con respecto a ministrar más afuera que adentro. Necesitamos ordenar nuestras prioridades como siervos de Dios. Quizás no sea muy beneficioso económicamente quedarse mucho tiempo en la iglesia local, pero la Biblia enseña que ésta es primero y segundo las otras.

Es maravilloso y de gran bendición poder extenderse ministerialmente hacia afuera, pero debemos tener cuidado de extralimitarnos y producir desequilibrio ministerial.

4. Todo ministerio itinerante necesita el reconocimiento de los otros miembros de la congregación local, incluido el pastor. Muchos ministerios itinerantes son originados como consecuencia de la frustración de no poder desarrollarse en la iglesia local, en vez de originarse en la voluntad de Dios. ¿Qué

diferencia en el pasaje de Hechos 13! El Espíritu Santo es quien origina y aparta a los miembros de la iglesia local para un ministerio externo. Cuando el río de Dios corre en una congregación, cuesta discernir fácilmente si el ministerio itinerante de una persona es originado en Dios o si es motivado por cualquier otra fuente.

5. Todo ministerio itinerante, luego de ministrar afuera, vuelve a colocarse bajo la cobertura o autoridad de la iglesia local a la que pertenece. Dice en Hechos 12:25 que luego que Bernabé y Saulo terminaron de cumplir su servicio fuera de la iglesia local, volvieron de Jerusalén a Antioquía.

Hay personas que vienen de ministrar afuera completamente exhaustos, cansados por la dura labor que han desarrollado, y ni bien se reincorporan a la iglesia local, quieren hacer algo. A Dios no le conmueve lo que hacemos, sí lo que somos ante él. Si usted es un ministro itinerante, cuando vuelva a su congregación venga con la disposición de sentarse y renovar las fuerzas espirituales, utilice ese tiempo para buscar más a Dios ministrándole y renovando su comunión con él a través de la meditación, la oración y el ayuno. Acuérdesse de Bernabé y de Saulo. Ellos luego de su servicio, volvieron y estaban en la iglesia ministrando al Señor. ¿Para qué? Para renovar sus fuerzas.

6. Todo ministerio itinerante necesita reportar lo que hizo, cuando regresa a la autoridad espiritual delegada en la localidad. Es bueno y necesario informar, detallar lo que hemos hecho en nuestro servicio a Dios fuera de la iglesia local. Esto evitar excesos en los números; malversación en los fondos y mesura en los resultados.

Consejo a los pastores

Veremos ahora algunos consejos prácticos para pastores y/o líderes espirituales que tienen en su congregación a alguien que está desarrollando un ministerio más allá de la iglesia local:

1. Ore para saber qué hacer con el ministerio itinerante. Un miembro itinerante es inconstante en su asistencia y servicio a la iglesia local debido a su ministerio externo. Para muchas congregaciones y pastores, el ministro itinerante es más un problema que una bendición. Por eso, pastor, usted debe orar con diligencia para que Dios transforme el "problema" en bendición.

2. Dé lugar al Espíritu Santo para que se imponga la voluntad de Dios y no la conveniencia pastoral. En verdad, a muy pocos pastores agrada que uno de sus miembros eficaces salga de la congregación local para ser de bendición afuera más que adentro. Por eso se debe dar lugar a la guía del Espíritu

Santo para santificar los consejos y exhortaciones que el pastor brinde al ministro itinerante.

Conocí el caso de un pastor celoso que por su egoísmo ministerial impidió que uno de sus miembros ejerciera su función itinerante. Se dejó llevar por su voluntad impidiendo que el hermano se desarrollase en la voluntad de Dios. Años después, el tiempo y los hechos confirmaron el verdadero llamado itinerante de este hermano.

Pastor, líder espiritual, tenga cuidado de frenar la obra de Dios por su dureza e insensibilidad espiritual; sin quererlo puede estar luchando con Dios.

3. Brindar apoyo, oración y consejo al hermano de la congregación que desarrolla un ministerio itinerante. Es un gozo muy grande para todo pastor saber, que a los que ha dedicado tiempo, oración y esfuerzo, ahora son siervos maduros y activos en la obra de Dios.

No olviden que a pesar del crecimiento espiritual efectuado en ese hermano nunca está de más demostrarle que aún usted, está interesado por su bienestar. Bríndele amor y cobertura espiritual. Anímelo a que cumpla el ministerio que ha recibido de parte del Señor.

4. Dedique tiempo cuando éste vuelva de cumplir un ministerio. A veces los pastores piensan que uno que desarrolla activamente su ministerio, no necesita ser oído, aconsejado, motivado y corregido. El buen pastor invierte tiempo con él para saber cómo le ha ido, qué luchas tuvo, etc. Atienda a este hijo espiritual como un padre lo haría.

5. Pida al ministro itinerante un informe detallado de la actividad que ha desarrollado externamente. Para evitar confusiones, malas interpretaciones y voces de terceros, es conveniente que el pastor solicite al ministro itinerante que depende de él, un detalle de su actividad. Por ejemplo, los frutos obtenidos, gastos, etc. Seguir de cerca en estas áreas (quizás haya otras) ayudará a quien tenga el ministerio itinerante y le evitará deslizarse e independizarse.

Como hemos visto, el ministerio itinerante puede dejar de ser para usted una carga y transformarse en bendición, como es la voluntad del Señor para la iglesia local y para el resto del cuerpo de Cristo. Dentro de los parámetros de la palabra de Dios, el ministerio itinerante será de gran bendición.

Ricardo Pugliese ha desarrollado desde hace varios años un ministerio de enseñanza bíblica en el Equipo Evangelístico Vida Nueva y Discipulado Bíblico Práctico, así como pastor asistente en la Iglesia Kurios La Respuesta de Ramos Mejía.
Casilla 71(1607) - Villa Adelina - Buenos Aires, Argentina

La gloria de Dios

Gilberto Farfán Orta

“Yo Jehová; este es mi nombre; y a otro no daré mi gloria...”

Isaías 42:8

Las Escrituras dejan muy claro que toda la gloria pertenece al Señor y jamás a ningún hombre por muy destacado que sea este. En el campo de la obra de Dios se encuentran muchos hombres y mujeres que son usados de una manera especial con señales y maravillas por la razón muy cierta de que el Señor es el mismo ayer, hoy y por los siglos, y por la promesa dada por Cristo que las señales seguirán a los que creen.



Damos gracias al Señor por cada hombre o mujer que el Señor levanta con un ministerio de poder sea este en la predicación, la oración o la sanidad divina, pero vemos con asombro y hasta con cierto temor, cuando muchos ponen más la mirada en el hombre que Dios usó como su instrumento, que en Aquél que hace posible el milagro o el éxito de una empresa en la viña, dando la gloria al hombre cuando pertenece a Dios.

En algunos casos, el nombre del hombre corre más en labios del creyente que el del Señor, y así conscientes o inconscientes dan la gloria a quien no le pertenece.

Las Escrituras registran a un predicador de tremendo éxito en los comienzos de la iglesia primitiva: “...los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas” (Hechos 2:41). Fue sin duda alguna, una cosecha de almas preciosas en la que intervino Pedro

cantó, o al músico tal o al equipo que organizó el evento evangelístico entre otras? Quizás usted esté pensando en muchos de ellos y diga con mucha razón: “No hay nada que enfríe más a la gente que un predicador que se promoció a sí mismo”.

No se trata de rechazar cuanto sirva de complemento a lo que se persigue: la salvación de las almas. Lo que se pretende es glorificar al santo nombre del Señor dando a él

como siervo fiel. Y es digno de notar que el capítulo dos de los Hechos termina diciendo, como es correcto: “Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos”.

Se desprende por este pasaje que fue el Señor quien hizo posible la salvación de esa gran multitud, y de hecho a él pertenece la gloria. ¿Sucede así siempre en las grandes campañas? ¿Se resalta la obra que Dios hace o la del predicador? ¿No se enfatiza en muchos casos el numeroso coro que

toda la gloria.

Tenemos muchas evidencias bíblicas de hombres de Dios que supieron que todas las maravillas en que ellos intervinieron fueron hechas por la poderosa mano del Señor y así lo reconocieron dando la gloria a él.

La propaganda y el dejar que otros pongan la mirada en el hombre no redundan en la gloria de Dios. Es muy conocido que entre los problemas existentes en la iglesia de Corinto se encontraba el de los "grupos" donde cada cual tenía su predicador preferido, al punto que se manifestaban así: "Yo soy de Pablo; y yo de Apolos..."

Pablo reaccionó ante tal actitud peligrosa diciéndoles: "¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos? Servidores... El crecimiento lo ha dado Dios. Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento" (1 Corintios 3:4,7).

Es muy elocuente la actitud de Pablo que desvía la atención puesta en él, en Pedro o Apolos y la dirige al Señor de toda la gloria.

La Biblia registra el caso de Herodes Agripa quien después de un tremendo discurso al pueblo, fue aclamado por la multitud que gritaba: "¡Voz de Dios y no de hombre!" Este hombre aceptó la adoración que el pueblo le rendía por lo que un ángel le hirió y murió "por cuanto no dio la gloria a Dios" (Hechos 12:22,24).

Pedro y Juan llegando al templo como a las tres de la tarde, se encuentran a un pobre hombre lisiado, quien esperando una limosna es sorprendido cuando Pedro le toma por la mano derecha y lleno del Poder Dios le dice: "En el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda" (Hechos 3:6).

¡Aquello fue glorioso! «Al momento se le afirmaron los pies y tobillos; y saltando, se puso en pie y anduvo; y entró con ellos en el

templo, andando, y saltando, y alabando a Dios. Y todo el pueblo le vio andar y alabar a Dios. Y le reconocían que era el que se sentaba a pedir limosna... Y teniendo asidos a Pedro y a Juan el cojo que había sido sanado, todo el pueblo atónito, concurrió a ellos al pórtico... de Salomón» (Hechos 3:7-11).

«Viendo esto Pedro, respondió al pueblo: Varones israelitas, ¿por qué os maravilláis de esto? ¿o por qué ponéis los ojos en nosotros, como si por nuestro poder o piedad hubiésemos hecho andar a éste?... La fe que es por él (Cristo) ha dado a éste esta completa sanidad» (Hechos 3:12-16).

Con estas palabras llenas de vehemencia se le daba toda la gloria al Cristo de Nazaret.

Recordamos otra preciosa sanidad en Listra de otro lisiado y como todo el pueblo quiso rendirle tributo a Pablo y a Bernabé; ellos lo rechazaron y dieron la gloria a Dios.

Escuchemos a Pablo: "Varones, ¿por qué hacéis esto? Nosotros también somos hombres semejantes a vosotros, que os anunciamos que de estas vanidades os convertáis al Dios vivo..." (Hechos 14:15).

Siempre veremos que la actitud de los apóstoles, y que debe de ser la nuestra, es darle toda la gloria al Señor por todo cuanto él haga, y en virtud siempre de lo que Cristo hizo por nosotros podemos gloriarnos en Cristo Jesús (vea Filipenses 3:3).

Veamos ahora en el cuadro de la transfiguración algo muy significativo. Pedro, Juan y Jacob vieron cuando el Señor se transfiguró delante de ellos. Luego se apareció Moisés en representación de la Ley y Elías en representación de los profetas y hablaban con Cristo. Después, una nube de luz los cubre haciendo que

los tres discípulos se postrasen sobre sus rostros. "Entonces Jesús se acercó y los tocó y dijo: Levantaos, y no temáis. Y alzando ellos los ojos, a nadie vieron sino a Jesús solo" (Mateo 17:7,8).

Queremos resaltar que nuestro Señor Jesucristo, Señor de la gloria, es el centro y ninguno otro. La oración modelo o Padre Nuestro cierra con estas bellas palabras: "Tuyo es el reino, y el poder y la gloria..." (Mateo 6:13).

Pedro tiene un consejo acertado para todos los que han sido instrumentos en las manos del Señor como vasos de honra:

Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amen (1 Pedro 4:11).

De particular bendición son estas reflexiones que nos vienen desde Cuba, escritas por el Evangelista Gilberto Farfán Orta, Apartado 44, Sancti-Spiritus, Cuba 60200 Zona 2.

Invitamos

a los pastores y ministerios
para que colaboren con

artículos
de actualidad

que sirvan de bendición
al cuerpo de Cristo.

Todo material debe enviarse a:

Hugo M. Zelaya, Director
CONQUISTA CRISTIANA

14914 Thorough Good Lane
Houston, Texas 77084 U.S.A.



**¿Ya renovó
la suscripción anual?
Envíe ahora \$10
(U.S. dólares)
costo de 6 ejemplares**

CONQUISTA CRISTIANA — Volumen 2 - Número 11 -1992 — Director: Hugo M. Zelaya, editor: Noé Martínez Q.

Es publicada bimestralmente por el Centro para Desarrollo Cristiano, que pertenece a la Fraternidad de Ministerios e Iglesias del Pacto

© Derechos Reservados. Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores. Los puntos de vista expresados en CONQUISTA CRISTIANA representan la opinión de sus escritores y no necesariamente del director o editor. El Material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja. Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente. A menos que se indique de otra manera, las citas corresponden a la Biblia Reina Valera Revisada.

Impreso en Costa Rica por Litografía Costa Rica, S.A.

CONQUISTA®

CRISTIANA

Teléfono 40-50-80

Apartado 5551

1000 San José, Costa Rica





**¿Ya renovó
la suscripción anual?
Envíe ahora \$10
(U.S. dólares)
costo de 6 ejemplares**

CONQUISTA CRISTIANA — Volumen 2 - Número 11 -1992 — Director: Hugo M. Zelaya, editor: Noé Martínez Q.

Es publicada bimestralmente por el Centro para Desarrollo Cristiano, que pertenece a la Fraternidad de Ministerios e Iglesias del Pacto

© Derechos Reservados. Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores. Los puntos de vista expresados en CONQUISTA CRISTIANA representan la opinión de sus escritores y no necesariamente del director o editor. El Material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja. Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente. A menos que se indique de otra manera, las citas corresponden a la Biblia Reina Valera Revisada.

Impreso en Costa Rica por Litografía Costa Rica, S.A.

CONQUISTA®

CRISTIANA

Teléfono 40-50-80

Apartado 5551

1000 San José, Costa Rica

